

LOS 12 MITOS Y CONCEPTOS ERRÓNEOS MÁS HABITUALES ACERCA DE LA VACUNACIÓN CONTRA LA COVID-19

(Publicado el 19 de mayo de 2021)

MITO 1: LA INMUNIDAD NATURAL (INMUNIDAD DESPUÉS DE CONTRAER LA INFECCIÓN) ES MEJOR QUE LA INMUNIDAD QUE DAN LAS VACUNAS

Las vacunas generan inmunidad en el organismo sin los efectos perjudiciales que puede tener contraer la enfermedad. La COVID-19 puede tener complicaciones graves y puede ser mortal, y todavía no hay ningún tratamiento específico contra la enfermedad. Por tanto, es mucho más inteligente prevenir ese riesgo. (Más información en [OMS: ¿Cómo actúan las vacunas?](#))

MITO 2: MI SISTEMA INMUNITARIO ES FUERTE Y PODRÁ LUCHAR CONTRA LA ENFERMEDAD SIN PROBLEMAS

Las vacunas contra la COVID-19 protegen de la enfermedad gracias a que generan una respuesta inmunitaria al virus SARS-CoV-2. La inmunidad que genera la vacunación disminuye el riesgo de padecer la enfermedad y sus consecuencias y ayuda a combatir el virus en caso de que la persona quede expuesta. Quien se vacuna también protege a las demás personas, porque la vacuna previene la infección y la enfermedad, con lo cual es menos probable que contagie a los demás. Por tanto, la vacuna es importante, en particular, para proteger a las personas que corren mayor riesgo de padecer formas graves de la COVID-19, como los profesionales de la salud, los adultos mayores o ancianos y las personas que padecen otras afecciones.

MITO 3: LA VACUNA FUE DESARROLLADA CON DEMASIADA RAPIDEZ SIN EFECTUAR TODAS LAS INVESTIGACIONES NECESARIAS Y NO ES SEGURA

Hay muchas medidas de protección estrictas que garantizan que las vacunas contra la COVID-19 sean seguras. Antes de ser validadas por la OMS y por las autoridades nacionales de reglamentación farmacéutica, se efectúan pruebas rigurosas en el marco de ensayos clínicos para demostrar que las vacunas cumplen con los criterios de referencia convenidos a nivel internacional en cuanto a la seguridad y la eficacia.

En el caso de las vacunas contra la COVID-19, se ha logrado establecer una colaboración científica sin precedentes que ha permitido finalizar las fases de investigación, desarrollo y autorización en muy poco tiempo con el fin de satisfacer la necesidad urgente de disponer de vacunas sin dejar de lado los más altos parámetros de seguridad. Asimismo, como es costumbre con todas las vacunas, la OMS y las autoridades de reglamentación farmacéutica continuarán vigilando su uso para confirmar que son seguras para todas las personas que las reciban. Véase la información publicada por la Organización Mundial de la Salud sobre la [Seguridad de las vacunas](#).

MITO 4: SI YA TUVO COVID-19, NO ES NECESARIO QUE SE VACUNE

La OMS recomienda que se vacunen incluso las personas que ya hayan tenido COVID-19, porque la protección que aporta padecer la COVID-19 depende de la persona y no se sabe el tiempo que dura la inmunidad natural. Por lo tanto, quienes ya hayan contraído la COVID-19 de todas formas deben vacunarse. (Fuente: [Información de la OMS sobre las vacunas contra la COVID-19](#))

MITO 5: LAS VACUNAS CONTIENEN SUSTANCIAS TÓXICAS QUE PUEDEN HACER DAÑO

Aunque las sustancias que contienen las vacunas pueden parecer intimidantes, por lo general se encuentran de forma natural en el cuerpo, en los alimentos que comemos y en el entorno que nos rodea, como el atún. Las vacunas contienen estos elementos en cantidades muy pequeñas. Además, las vacunas se someten a pruebas y estudios científicos rigurosos y prolongados, así como a procesos de certificación de la OMS y los organismos nacionales de reglamentación farmacéutica, para garantizar que sean seguras y eficaces. (Fuente: [OPS: Refutando mitos sobre la inmunización](#))

MITO 6: LAS VACUNAS CONTRA LA COVID-19 PUEDEN CAUSAR LA ENFERMEDAD

La vacuna contra la COVID-19 no causa la enfermedad. Las vacunas le enseñan al sistema inmunitario a reconocer y defenderse del virus que causa la COVID-19. A veces, este proceso puede generar síntomas, como fiebre. Los efectos secundarios más habituales tras la vacunación son dolor en el lugar de la inyección, fiebre, cansancio, dolor de cabeza, dolor muscular, escalofríos y diarrea. Estos síntomas son normales e indican que el cuerpo está generando la protección contra el virus que causa la COVID-19. Por lo general, el cuerpo tarda unas semanas en generar la inmunidad (protección contra el virus que causa la COVID-19) después de la vacunación, lo que significa que es posible que la persona contraiga el virus de la COVID-19 justo antes o después de la vacunación y caiga enfermo de todas maneras. Cuando eso sucede, se debe a que la vacuna no ha tenido tiempo suficiente para generar la protección. Si la persona vacunada contra la COVID-19 presenta síntomas persistentes y prolongados, no debe atribuirlos a los efectos secundarios de la vacuna, sino que debe hacerse la prueba para determinar si se ha contagiado. (Fuente: [CDC: Mitos y datos acerca de las vacunas contra el COVID-19](#)). Véase más información en [OMS: Efectos secundarios de las vacunas contra la COVID-19](#).

MITO 7: LA VACUNA DE ASTRAZENECA ES PELIGROSA

El Comité Consultivo Mundial sobre Seguridad de las Vacunas de la OMS ha determinado que la vacuna de AstraZeneca contra la COVID-19 (Vaxzevria y Covishield) previene las formas graves de la COVID-19 que pueden derivar en hospitalización y muerte. Los efectos secundarios más frecuentes de la vacuna son de leves a moderados y suelen desaparecer al cabo de pocos días. Los efectos secundarios más graves son muy infrecuentes, pero pueden derivar en la formación de coágulos sanguíneos con cifras bajas de plaquetas. Según los últimos datos del Reino Unido, el riesgo de que surjan estos efectos secundarios graves es de aproximadamente cuatro casos por cada millón de adultos (1 caso cada 250.000) que reciben la vacuna.

El Comité Consultivo Mundial sobre Seguridad de las Vacunas de la OMS también ha indicado que los beneficios de vacunarse son muy superiores al riesgo de presentar ese efecto secundario infrecuente. Además de que previene las formas graves de la enfermedad y la muerte por COVID-19, la vacuna ofrece protección contra la COVID-19 en general y las complicaciones de la denominada “COVID-19 de larga duración” y la muerte, probablemente proteja a las personas cercanas y la comunidad en general porque previene la transmisión, y reduce el riesgo de que, de contraer el virus, la persona padezca las formas graves de la enfermedad asociadas a algunas de sus variantes. (Fuente: [Comité Consultivo Mundial sobre Seguridad de las Vacunas](#) y [Declaración provisional del subcomité de la COVID-19 del Comité Consultivo Mundial sobre Seguridad de las Vacunas de la OMS en relación con la vacuna de AstraZeneca contra la COVID-19](#)). Para obtener más información sobre la vacuna de Oxford/AstraZeneca, consulte la [ficha técnica](#) de la vacuna.

MITO 8: LA VACUNA CONTRA LA COVID-19 PUEDE PONER EN RIESGO LA FECUNDIDAD

La OMS ha indicado que, las mujeres que estén intentando o tengan planificado quedar embarazadas pueden vacunarse contra la COVID-19 cuando les ofrezcan la vacuna. En la actualidad, no hay ninguna prueba de que la vacuna contra la COVID-19 genere problemas durante el embarazo ni para que se forme la placenta. Tampoco hay pruebas de que los problemas de fecundidad sean un efecto secundario de las vacunas en general ni de las vacunas contra la COVID-19 en particular. Los científicos están estudiando minuciosamente los efectos secundarios de las vacunas contra la COVID-19, al igual que de todas las demás vacunas, y seguirán estudiándolas durante muchos años. (Fuente: [OMS: Seguridad de las vacunas](#)) Desde luego, debe consultar con su médico/a al decidir si vacunarse.

MITO 9: LAS VACUNAS CONTIENEN MICROCHIPS

No. Véanse estos artículos: [REUTERS](#); [BBC](#); [Business Insider](#); [Servicio Europeo de Acción Exterior](#)

MITO 10: LOS EFECTOS SECUNDARIOS DE LA VACUNA SON MUY SERIOS

La OMS ha indicado que, como sucede con cualquier vacuna, las que inmunizan contra la COVID-19 pueden tener efectos secundarios leves, por ejemplo, febrícula o dolor y enrojecimiento en el lugar de la inyección. [La mayoría de las reacciones a las vacunas son leves y desaparecen espontáneamente a los pocos días. Aunque es cierto que pueden aparecer efectos secundarios más graves o duraderos, son infrecuentes]. En cualquier caso, las autoridades locales hacen un seguimiento continuo para detectar los efectos secundarios poco frecuentes. Los efectos secundarios notificados de las vacunas contra la COVID-19 han sido, en su mayor parte, de leves a moderados y breves, y entre ellos se han contado fiebre, cansancio, dolor de cabeza, dolor muscular, escalofríos, diarrea y dolor en el lugar de la inyección. La probabilidad de que la persona vacunada presente alguno de estos efectos secundarios depende de la vacuna que reciba. (Véase más información publicada por la Organización Mundial de la Salud: [Seguridad de las vacunas](#)).

MITO 11: LA VACUNA NO SIEMPRE ACTÚA, ASÍ QUE NO TIENE SENTIDO QUE ME VACUNE

Aunque, según parece, varias de las vacunas contra la COVID-19 son muy eficaces, ninguna vacuna brinda una protección del 100 %. Por consiguiente, puede suceder que un pequeño porcentaje de personas vacunadas contra la COVID-19 no generen la protección necesaria. Además de las características específicas de cada vacuna, pueden influir en la eficacia de la vacuna muchos factores, como la edad, las afecciones preexistentes o la exposición previa a la COVID-19. Tampoco se sabe todavía cuánto tiempo durará la inmunidad de las diferentes vacunas contra la COVID-19. Este es uno de los motivos por los que, después de vacunarse, hay que seguir tomando todas las medidas de salud pública que funcionan, como mantener la distancia física, llevar mascarilla y lavarse las manos.

MITO 12: DESPUÉS DE VACUNARME, PUEDO DEJAR DE TOMAR PRECAUCIONES Y VOLVER A LA VIDA COMO ERA ANTES DE LA COVID-19

La vacuna protege de las formas graves de la enfermedad y de morir a causa de la COVID-19. Durante los catorce días posteriores a la vacunación, el organismo aún no ha generado una protección suficiente: en el caso de las vacunas de una sola dosis, la inmunidad suele generarse dos semanas después de aplicada la dosis; en el de las vacunas de dos dosis, se necesitan las dos para obtener el mayor grado posible de inmunidad. Si bien la vacuna contra la COVID-19 protege de las formas graves de la enfermedad y de la muerte, **no se sabe en qué medida impide que la persona vacunada se infecte y transmita el virus a otras personas**, si bien los datos preliminares indican que sí brinda esa protección. Para ayudar a mantener a los demás a salvo, continúe respetando la distancia interpersonal mínima de seguridad de 1 a 2 metros, cúbrase la boca y la nariz con el pliegue del codo al toser o estornudar, lávese las manos con frecuencia y lleve mascarilla, sobre todo en los espacios cerrados, concurridos o mal ventilados. Recuerde respetar las instrucciones de las autoridades locales en función de la situación y el riesgo del lugar donde reside. (Fuente: [Información de la OMS sobre las vacunas contra la COVID-19](#))

[Sitio web de las Naciones Unidas](#) y [iSeek](#) / Correo electrónico: covidvaccines@un.org.